Pinochet, valentón de última hora



PINOCHET sólo se embarcó en el golpe cuando estuvo seguro que no fallaría.

Víctor Pey Casado recuerda el día del golpe: "Estuve en La Moneda hasta las dos de la mañana del martes 11, junto a colaboradores del presidente como Arsenio Poupin y Eduardo (Coco) Paredes. Allende se había retirado a las 20 horas a su casa de Tomás Moro. A las 22 horas habían empezado a llegar a su secretaría privada las primeras informaciones del golpe en marcha. Entre ellas, la salida sospechosa de efectivos militares de San Felipe. Se trataba, explicaron, de maniobras preparatorias de la Parada Militar del 19. A las siete de la mañana me despertó un llamado de Augusto Olivares; había empezado el golpe. Se creía era sólo de la Armada, no se sabía si el Ejército se había plegado.

Allende pensaba que Pinochet era leal y que probablemente estaba arrestado, porque no se le ubicaba en ninguna parte".

¿Hubo algún signo claro del golpe con anterioridad?

"El clima era denso, pero dentro de un aparente equilibrio. El sábado en la noche asistimos a una cena de cumpleaños en el Cañaveral. Estaban Orlando Letelier, Arsenio Poupin y Augusto Olivares. La festejada era Beatriz (Tati), la hija mayor de Allende. Al mediodía siguiente llegué al Cañaveral acompañando al presidente. Gran sorpresa: lo estaba esperando el general Carlos Prats, que estaba alarmado. Prats creía que las cosas se ponían muy serias. Había hablado con el senador Eduardo Frei Montalva, por el que sentía simpatía. Pensaba que, como líder de la DC podía evitar lo peor. Pero le fue mal. Así se lo dijo a Allende. El general Prats veía como inminente un desenlace funesto. Allende ordenó de inmediato que se citara para el día siguiente a los generales Pinochet, comandante en jefe del Ejército, y Urbina. Eran los 'puntales', los 'firmes'. Urbina tenía muy buen trato con Allende. Se pensaba que era leal, tal vez porque tenía un hermano socialista. Yo estaba en Tomás Moro cuando llegaron ambos generales. Al entrar se cruzaron con el secretario general del PC, Luis Corvalán, que salía. Lo cuenta Corvalán en sus memorias".

Pinochet se refiere a esa reunión en su libro 'El día decisivo'

"Sí, en el libro se muestra muy resuelto, un golpista de la primera hora. Pero yo lo vi cómo trató a Allende esa mañana, un oficial que saludaba con suma obsecuencia a su superior".

¿Cree usted que Pinochet estuvo desde el principio en la confabulación golpista?

"Lo que tiene más veracidad histórica es la versión de que Pinochet se incorporó al golpe cuando el general Gustavo Leigh, de la FACH, y el almirante Huidrobro fueron el domingo a su casa a ponerle la pistola al pecho. Pinochet celebraba el cumpleaños de una hija y conversó con ellos en su escritorio. Los visitantes lo conminaron a decidirse y firmar un papelito, escrito por el almirante José Toribio Merino. Se especificaba cómo y cuando se llevaría a cabo el golpe. Pinochet quiso negarse pero cedió cuando le hicieron ver que no lo pasaría muy bien si se quedaba al margen del golpe".

Pinochet insiste en que el golpe aplicó un plan diseñado por él...

"Era un plan muy conocido por el gobierno y por todos los que trabajaban en inteligencia militar. Estaba destinado a reprimir cualquier intento sedicioso y Pinochet no hizo más que darlo vuelta y aplicarlo contra el gobierno. También lo conocían generales constitucionalistas como Pickering y Sepúlveda".

Pinochet dice que siempre estuvo contra el comunismo y la Izquierda.

"Hay toda una historia que Pinochet se fabricó para no aparecer como el oportunista que se sube al carro a último momento. Hace remontar esa historia a los años cuarenta, cuando estuvo a cargo del campo de concentración de Pisagua, custodiando a los presos políticos de Gabriel González Videla. La adorna con una anécdota: Cuenta que un día llegó el diputado Salvador Allende a visitar a los presos políticos. Pinochet le mandó decir que no autorizaba entrar a nadie al campo y que cuando le avisaron que el parlamentario estaba dispuesto a entrar de cualquier modo, dio la orden -así dice- de 'meterle cuatro balas' si lo hacía. Cualquiera que conozca a los personajes sabe que es imposible. La verdad es que Pinochet se metió al golpe cuando se dio cuenta que de lo contrario se vería en problemas. El general Prats lo creía absolutamente leal, en tanto que algunos jefes sediciosos, como Sergio Arellano Stark, desconfiaban de él y no querían incluirlo en los planes.

Consumados los hechos, le correspondía imponerse como jefe de la rama más importante de las FFAA, y eso es lo que hizo" ●

Misión secreta que fracasó

A Víctor Pey, Allende le encomendó una misión especial cuando la oposición aprobó las tres áreas de la economía que el presidente se negaba a promulgar.

"Había en esa ley -dice Víctor Pey- cosas imposibles, porque producirían una hecatombe. El sistema bancario, por ejemplo, funcionaba en manos del Estado. Cambiarlo era producir un caos en la economía del país. Era, por lo demás lo que la oposición deseaba para crear el conflicto y acusar al gobierno de inconstitucional dando vía libre al golpismo".

¿En qué consistió su misión?

"Allende propuso una reunión con el presidente de la DC, Patricio Aylwin, en terreno neutral: la casa del cardenal Silva Henríquez. La reunión se hizo y en ella se acordó que Allende promulgaría una parte de la ley y daría señales de que luego haría lo mismo con el resto. Pero Aylwin exigió como 'prenda' o 'garantía' que se autorizara de inmediato a la Compañía de Papeles y Cartones subir el precio de sus productos. La oposición hacía una fuerte campaña con el lema ¡la Papelera no! insinuando que el gobierno se proponía arruinar esa empresa del ex presidente Jorge Alessandri para ahogar a la prensa opositora. Se designó a dos personas que actuaran con rapidez, al margen de toda traba burocrática".

Allende lo propuso a usted...

"Y Aylwin al ex ministro de Hacienda de Frei, Sergio Molina. Trabajamos dos días a marchas forzadas. Concordamos en muchas cosas y dejamos otras al criterio de Allende y Aylwin, a quienes entregamos un documento. Pero la operación fracasó. No por el documento, sino porque *'El Mercurio'* lo publicó a los cuatro o cinco días originando un gran escándalo".

¿Qué pasaba si el acuerdo tenía éxito?

"Se habría evitado, tal vez, el pronunciamiento de la Cámara de Diputados que declaró inconstitucional al gobierno y que fue el golpe político que dio luz verde al otro, al golpe militar".

¿Cree que la DC quería el golpe?

"La DC -o su directiva- no era ingenua. Si declaró ilegal al gobierno, ¿qué otra cosa podía esperar? Además, actuaba unida a un grupo abiertamente golpista como en el Partido Nacional de Sergio Onofre Jarpa.

Quien lea el libro del ex embajador de Estados Unidos, Nathanel Davis, sabrá cómo empezó a fraguarse el golpe. Está, desde luego, la famosa reunión del dueño de *'El Mercurio'*, Agustín Edwards, con Henry Kissinger en Washington después de la elección de Allende. Eso significó que Nixon llamara a Richard Helms, director de la CIA, para darle instrucciones y autorizar los millones de dólares que fueran necesarios para 'hacer crujir la economía chilena'. Se determinaron detalles curiosos, como ciertas cuotas de dinero para convencer a algunos diputados que anularan la elección de Allende en el Congreso Pleno. El Informe Church del Senado norteamericano, entrega abundante información sobre la acción encubierta que realizaron los servicios secretos de EE.UU. en Chile para derrocar a Allende. En el texto original de ese informe llama la atención la delicadeza con que se trata a algunos visitantes chilenos en Washington. Se menciona, por ejemplo, al 'senador... que estuvo en Washington', dejando en blanco el lugar del nombre. Se estableció que el único senador que había pedido permiso constitucional para salir del país en esa fecha era el ex presidente Eduardo Frei Montalva" ●



SERGIO Molina: negociación con Víctor Pey que fracasó.